

January 1995

En Relación al Ladrillo y a la Arquitectura...

Arq. María Cecilia O'Byrne

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

O'Byrne, A. C. (1995). En Relación al Ladrillo y a la Arquitectura.... Revista de la Universidad de La Salle, (21), 103-108.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

En Relación al Ladrillo y a la Arquitectura...

Arq. MARÍA CECILIA O'BYRNE

Coordinadora de área de la Facultad de Arquitectura.

Universidad De La Salle.

"El ladrillo es otro maestro de la enseñanza. Qué espiritual es ya su formato, pequeño, manejable, bueno para cualquier finalidad.

Qué lógica muestra su sistema de proporciones. Qué vitalidad su juego de aparejos.

Qué soberanía posee el más sencillo paño de pared. Pero qué disciplina requiere ese material".

Mies Van der Rohe.

Una de las constantes en la historia de la humanidad ha sido la imposibilidad por resolver las contradicciones de cada época -o período histórico- lleva intrínseca. Hoy en día la contradicción se plantea, básicamente, entre aquellos que piensan y construyen el mundo a través de la idea de lo universal, de la tecnología, de un planeta cada vez más pequeño y,

entre aquellos que regresan a la idea del terruño, de la diferencia, de la identidad propia. Los primeros son adoradores de todo aquello que ha significado el siglo XX y los segundos son sus detractores. Los primeros confían en el desarrollo y el progreso, los segundos deploran el presente y tratan de volver sobre el legado histórico de cada lugar como medio para vencer el estado actual de las cosas.

En arquitectura estas dos tendencias se ven reflejadas a nivel mundial por posiciones tan antagónicas como son las del high tech frente a los diferentes estoicismos.

De éstas dos tendencias, la que más claramente ha logrado un espacio en el quehacer de la arquitectura colombiana -en las últimas dos décadas- es la segunda: a través del estudio de la historia de la arquitectura en Colombia se pretende haber encontrado por fin los medios para definir y formular una arquitectura que es "a la vez decididamente nuestra y definitivamente contemporánea": la del ladrillo. Una arquitectura que identifica a esta región del mundo, la hace diferente y, aleja a toda una sociedad del supuesto vacío de contenidos que ha dejado la modernidad en el mundo en general.

Sin embargo, al estudiar la historia de la arquitectura colombiana, de las pocas cosas que quedan claras es que con el ladrillo o sin él, la arquitectura

que se ha desarrollado ha sido y sigue siendo -desde aquel período histórico conocido como la conquista-, de origen o procedencia foránea. Esta sucesión permanente de influencias en los procesos de producción de formas, a su vez, ha sido asimilada de manera contundente por el medio como parte de uno más de los tantos procesos de mestizaje que ha sufrido la humanidad.

Fue realmente difícil encontrar un elemento, un signo, algo que permitiera dar concreción a aquella idea de la identidad (en este caso, cultural), de un país como Colombia. Era la Colombia ¿precolombina?, ¿la colonial?, ¿la afroamericana?, ¿la moderna?. Era ninguna y eran todas. Es por esto, que en la búsqueda de algo que se encontrara en todas y que, a su vez fuera el elemento que cohesionara y definiera una identidad propia, lo único que se encontró fue el ladrillo. Material que viene de la tierra, que desde Mesopotamia hasta nuestros días se ha utilizado en todos los tiempos, en todas las culturas. Sería imposible enumerar las construcciones que alrededor del planeta se han realizado a partir de materiales provenientes de la tierra. Unas culturas lo cuecen y otras no, unas lo empañetan y otras lo embadurnan... Por lo tanto, si es un material tan común, es decir, la tierra misma, ¿dónde están: nuestra identidad, nuestra supuesta inventiva, la formulada novedad? (1)

(1) ARANGO, SILVIA. "Historia de la Arquitectura en Colombia". Centro Editorial de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, Ed., Bogotá, 1989. p.p. 13

Dentro de la enunciada segunda tendencia que vive la sociedad mundial contemporánea, es decir, aquella que reniega de este presente que nos ha dejado de herencia la modernidad, el recurrir a la historia local permite imaginar signos que nos alejan de la carrera vertiginosa del mundo civilizado. Porque además, se dice que la modernidad fue algo impuesto, acabado y definido que nos llegó vacía de contenidos, como otra forma de colonización del poder de occidente.

Si lo anterior es cierto, se podría decir que con el mismo vacío de contenidos llegaron a estos territorios, las modas arquitectónicas anteriores al famoso movimiento moderno (colonial, eclecticismo, etc), y cuando se dice que llegaron se dice al mismo tiempo que, si bien las trajeron, nosotros las aceptamos, las aprobamos, las compramos, las hicimos nuestras con o sin nuestro beneplácito (eso es lo de menos). Con el mismo vacío llegó en los 80's el Posmodernismo, y hoy, en los 90's, el Deconstructivismo, entre otros. Inclusive, de la misma manera, nos llegó el ladrillo. Sin embargo todos los hemos hecho nuestros.

Encontrar en el ladrillo el medio para definir una identidad cultural nacional es intentar, en últimas, llenar el vacío que la posmodernidad ha dejado en Colombia, pero en términos que lo

único que logran es generar una moda, la del ladrillismo, donde se exalta el



Cortesía Diario La Prensa

El ladrillo elemento fundamental de estética en las construcciones colombianas, material que nos regala la tierra.

“qué” y no el “cómo”, donde se ha caído en un esteticismo barato que lo único que logra es menospreciar la nobleza de un material de inmensas capacidades técnicas y estéticas.

Pero, ¿por qué se ha mencionado la palabra posmodernidad? La búsqueda de una identidad cultural nacional es un invento básicamente europeo, que ya ha generado, entre otras muchas, las

dos configuraciones más violentas de este siglo. Hoy, tal búsqueda, se intenta mostrar de una manera light (descafeinada) y como una necesidad de todos los pueblos del mundo para dar fuerza a la idea de lo múltiple. (2). La posmodernidad se plantea en Europa, a partir de la crisis de la modernidad y, por ir contra ella, es una involución.

“En torno a la jerga formal del post-modern se desarrollan actitudes culturales de signo regresivo. Tal es el nacionalismo que se ampara tras los historicismos nostálgicos o los diferentes regionalismos; tal es la búsqueda de valores sustanciales, de un orden ético y estético trascendente a través de lo tradicional, de un retorno a formas de pensamiento religioso y la defensa de una autonomía de principios morales también de signo trascendente”. (3)

Historia, nación, valores, religión, moral, etc., palabras que evocan el dominio de aquello que, en principio y supuestamente, es culpable de nuestra falta de identidad, es decir, aquellos países que hoy se presentan ante el mundo como los claros exponentes de la civilización y el desarrollo. Pero, ¿qué significan estas palabras para un país como Colombia? ¿en vez de historia, más bien tradición?; ¿en vez de

nación, convivencia -más violenta que pacífica- de étnias y culturas varias que terminaron conformando un país por una necesidad política y económica, inclusive histórica?; ¿en vez de una religión, convivencia fantástica de dioses y ceremoniales con tendencia a su desaparición?; ¿en vez de una arquitectura -la del ladrillo-, múltiples formas autóctonas y foráneas que se entrecruzan y entremezclan, desarrollando igual número de soluciones espaciales buenas o malas?

Es por tanto que la famosa multiplicidad se confunde con la variedad, puesto que la primera, al contrario de la segunda, es innombrable y a la vez es unidad; es infinitud y a la vez individualidad; no tiene forma aunque se conforme por singularidades. Porque en lo singular -multiplicidad diversidad- está lo Universal. Y el ladrillo es universal.

Por lo tanto, ¿no es reduccionista plantear que hoy “tenemos para mostrar al mundo una arquitectura que es a la vez decididamente nuestra y definitivamente contemporánea” a partir de la tradición del ladrillo?, ¿para qué o qué hay que mostrar al mundo, cuando ni siquiera existimos?, ¿antes de

(2) Base filosófica actual sobre la que se sustentaría la convivencia pacífica del mundo en el futuro. Pero, ¿alguna vez en la historia se ha asumido lo múltiple?, ¿no ha sido la repetición de subjetividades que con potencia desbordante han logrado definir y estructurar aquello que se conoce como períodos históricos o, mejor dicho, sujetos históricos? La multiplicidad es recurrente en la historia de la creación o formación de los sujetos históricos, que finalmente siempre han nacido de singularidades.

(3) SUBIRATS, EDUARDO. “El final de las Vanguardias”. Editorial Anthropos, Barcelona, 1989. p.p. 159.

una autoafirmación en el otro, no es necesaria una autoafirmación en uno mismo? (4). Mostrar, manía imagológica y consumista desarrollada por la sociedad contemporánea, por la Sociedad del Espectáculo.

Sería demasiado pretencioso intentar dar respuesta a estas formulaciones, sobre todo en un momento en el que reina el desconcierto ante la falta de proyecto; porque ya no hay posibilidad de comunicación, porque las palabras ya nada significan ante la falta de un sujeto histórico universal, quien da significado a las cosas; porque hoy en el mundo se produce o desproduce en la crisis, en el caos en el que ni la racionalidad del siglo XX nos logró sustraer. Lo único que nos permite hoy la historia es saber, con alguna certeza, que el estado actual de las cosas se transformará; se volverá a lo mismo pero en la diferencia. Porque nada hay que superar, nada hay que entender, lo único que hay es voluntad de vida, es decir, lo único que queda es vivir y establecer las bases éticas para que esa vida sea.

El ladrillo sirve para ejemplificar lo dicho en el párrafo anterior. A través de la historia las modificaciones que

ha tenido este material son mínimas, casi que inexistentes (las medidas varían como también el tono del color, pero nunca su esencia); siendo siempre

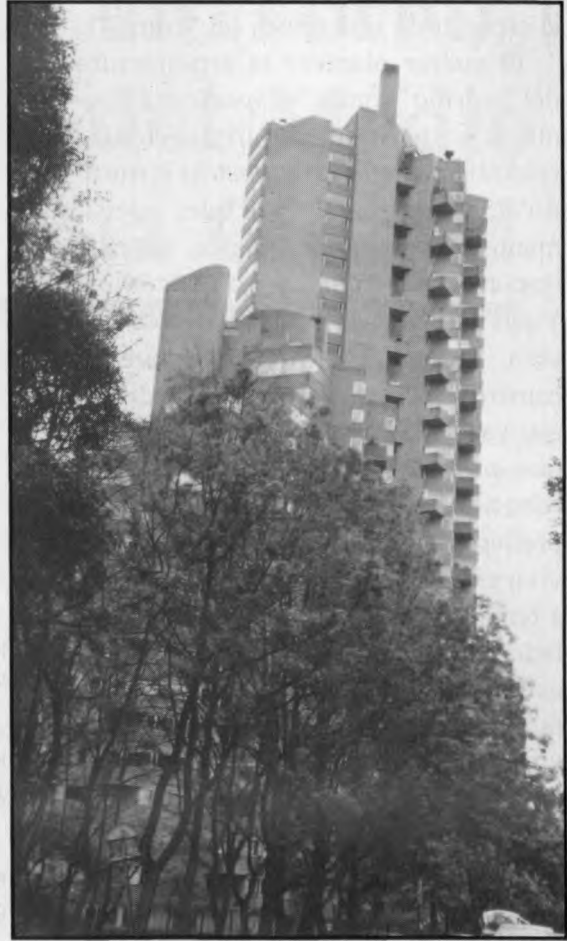


Foto Medios Audiovisuales UNISALLE

el mismo, lo encontramos dando respuesta a infinidad de problemas, siempre de manera diferente. Aquellas

(4) Es importante recalcar el tema de la autoafirmación, pues parece ser uno de los problemas que aparece sistemáticamente en los seres humanos -tanto a nivel de individuos como de sociedades-: sólo nos construimos a través del otro, ya sea por identificación, por rechazo, por aniquilamiento, por asimilación, por ... somos en tanto tenemos un espejo en donde mirarnos (o no mirarnos) y casi nunca vernos.

edificaciones en ladrillo que han trascendido en el tiempo como obras maestras (por ejemplo: las grandes basílicas romanas), lo han hecho no por el ladrillo (el "qué"), sino porque han tenido la capacidad de expresar el espíritu de una época (el "cómo").

El querer plantear la arquitectura del "ladrillo" como: "el aporte más significativo que la cultura arquitectónica colombiana tiene para mostrar al mundo" (5) y demás, lleva a que, nuevamente y de manera regresiva, sea más importante el "qué" y no el "cómo". Vuelve a primar lo estético sobre la vida. Porque no importa lo que se construye si está realizado en ladrillo, eso ya le da tranquilidad a la masa que prefiere lo conocido a lo desconocido; esa masa domada que prefiere recibir órdenes; que prefiere vivir en un estado animal o ahistórico, a tener que pensar y trastornar el estado de las cosas. Porque en el mundo es más fácil sobrevivir, se busca un *modus non morendi* más, que esa vida que pretendió proyectar la modernidad y la cual no va a ser encontrada por medio del ladrillo.

En casi toda su historia a partir de la conquista, países como Colombia sólo se han construido a través del otro y, en la actualidad, son esclavos de la ideología, de la Coca-Cola, de la apertura, de la mendicidad, de la dignidad vendida, provenientes del mundo desarrollado al cual, sus dirigentes, aspiran a acceder. Porque al leer periódicos, revistas, al mirar lo que está de

moda y lo que se debe hacer (tener celular, carro europeo o edificio estilo francés), lo único que queda claro es que se quiere, de manera desesperada, advenir a la tecnología y a la democracia del mundo civilizado.

Volvemos a la contradicción planteada al comienzo del texto, aquella de las tendencias. ¿Cuál es la buena, cuál es la mala?, eso no es lo que importa. ¿Es el ladrillo o el acero? Nos es también indiferente. ¿Es la modernidad, la posmodernidad, el deconstructivismo, el historicismo o el minimalismo? Cualquiera da igual. Dice Mies: *"Los nuevos tiempos son un hecho: existen, indiferentes a nuestro 'sí' o 'no'. Pero no son mejores ni peores que cualquier otro tiempo. Son un puro dato, sin contenido de valor por sí mismo. (...) Lo correcto y significativo de cada tiempo -incluso de los nuevos tiempos- es esto: dar al espíritu la oportunidad de existir"*.

Hoy no hay proyecto y más aun, se desconfió del proyecto; los hasta ahora propuestos no han logrado pacificar las contradicciones del ser humano -ese no era su deber-. La sociedad contemporánea debe resolver preguntas básicas: ¿Cómo queremos vivir?, ¿Cuál es el espacio que permitiría que esa vida fuera posible?, ¿Cómo proyectarlo? es volver a Heidegger para quien el construir y el habitar deberían tener al vivir como meta. Es que se construya a partir del habitar y se piense en el habitar. Es que la arquitectura vuelva a ser Arquitectura. ♦

(5) ARANGO, S. Op. cit. p.p. 13.